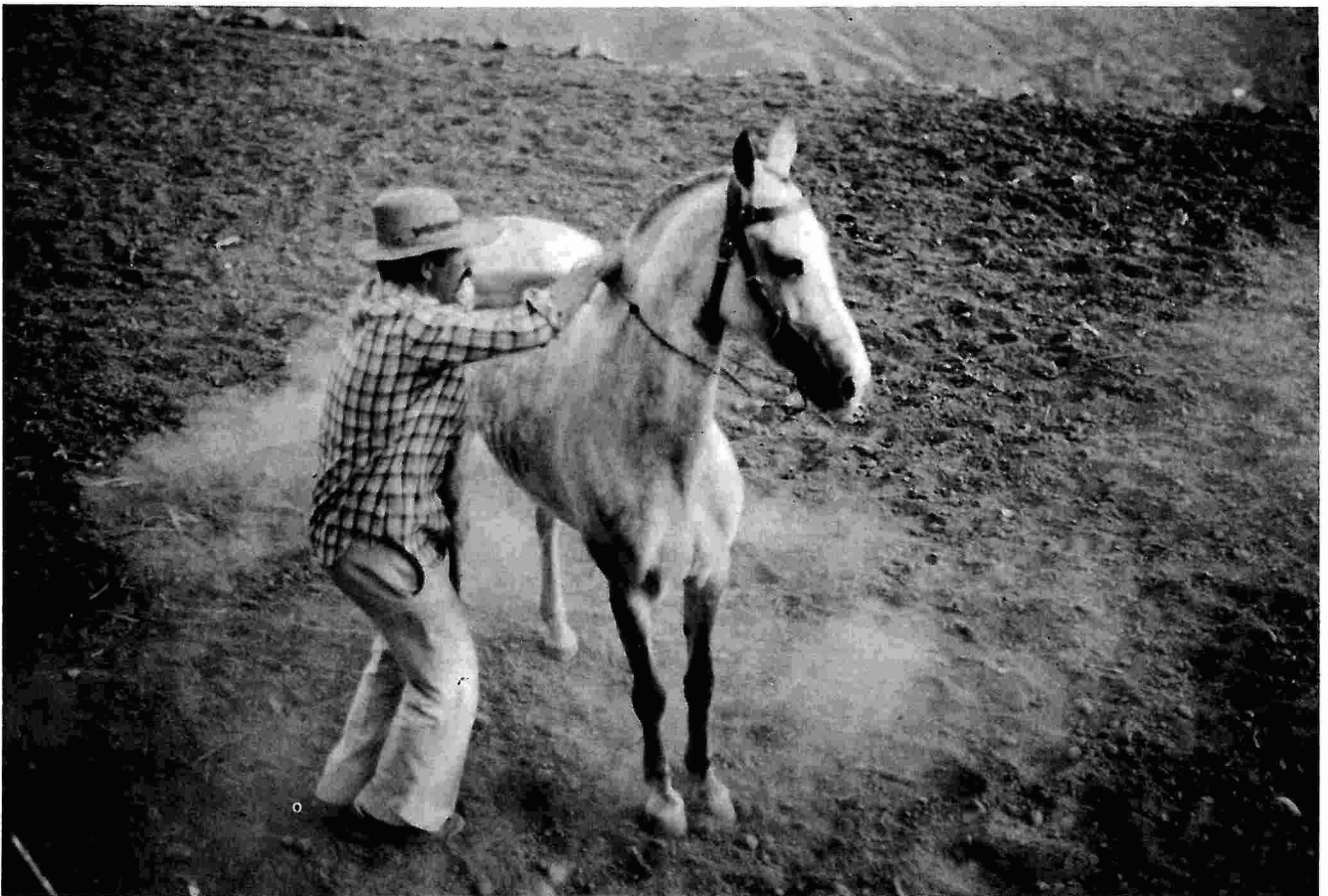


# *Las carreras de caballos a pelo*

M<sup>a</sup> Inmaculada Jiménez Arqués

Foto nº 1: Jinete montando a pelo



Con relativa frecuencia nos hemos encontrado con el hecho de que la vida cotidiana de los trabajos del campo ha influido en una serie de elementos festivos, de ello hay en la actualidad algunos ejemplos: concursos de segadores y concursos de leñadores, que generaron sus respectivos deportes. Los caballos se utilizaron para muchos deportes y entretenimientos populares en gran parte de la Geografía española; algunos de ellos se conservan en la actualidad, como sucede en Ciudadela (Menorca) y otros se han perdido; ya es raro ver alguna carrera de cintas como las que se hacían en Santa

Cruz de la Palma (y otros núcleos donde se criaban caballos) de lo que hay datos hasta los años 20.

Las condiciones ultraconservadoras de las islas Canarias han posibilitado la supervivencia de una serie de costumbres eminentemente rurales en zonas que actualmente son urbanas. Son muchos, hoy día, los pueblos de la isla de Gran Canaria que, con motivo de las fiestas patronales, o simplemente por afición, celebran periódicamente carreras de caballos.

Nos parece interesante hacer una descripción de las mis-

mas, pues a cualquier visitante le llaman poderosamente la atención las características y el modo cómo se desarrollan.

En una época lejana los jinetes eran los propios dueños de los caballos y ellos mismos se hacían las apuestas; éstas llegaban a hacerse en algunos casos en especies y otras veces con dinero en metálico. La evolución ha llevado a que en la actualidad existan unos profesionales de la industria del caballo, así como unos jinetes que bajo contrato los montan y unos espectadores que apuestan entre ellos personalmente.

Nos ceñiremos aquí a tratar únicamente del desarrollo de las carreras en la actualidad. Estas se efectúan por parejas, en cada carrera participan sólo dos jinetes que, vestidos con su indumentaria habitual, salen del punto trazado y efectúan un recorrido determinado (generalmente unos seis kilómetros) que suele ser en caminos de tierra o entre los montes pero nunca en un lugar preparado expresamente para el acontecimiento.

En algunas localidades, como San Mateo, las carreras se efectúan incluso sobre el asfalto de la carretera, pero ésto no suele gustar a los jinetes ya que es malo para los caballos que corren con mayor dificultad. Los jinetes montan sus caballos a pelo, sin silla ni aparejo de ningún tipo, salvo el freno de la boca. (Foto nº 1)

La fecha señalada para las carreras suele estar comprendida en alguno de los días en que se desarrollan las fiestas patronales de los pueblos; por ejemplo en Ingenio se hacen las carreras de caballos a pelo durante las fiestas de la Candelaria. No obstante, en las zonas donde hay mucha afición, como es el caso de Valleseco, hay carreras casi todos los domingos del año, incluso nos llegaron noticias de que en fechas recientes se ha creado un hipódromo sobre terreno llano, donde las parejas de jinetes dan tres vueltas al recinto (tres kilómetros) en más o menos cuatro minutos.

Cada cuadra contrata a los jinetes que van a montar a sus caballos en las carreras; si ganan, suelen recibir como premio de cuatro mil a cinco mil pesetas. Los espectadores por su parte, apuestan entre ellos de una manera totalmente personal, por uno u otro en cada una de las carreras. Debido a la dureza de la prueba el caballo corre una sola vez, pero a los diez o quince días ya está listo para volver a participar.



Foto nº 2 y 3: Las caballerizas: Cuevas excavadas en la roca.



En Artenara tuvimos la oportunidad de hablar con Don Ramón Benitez Santana, quien nos explicó detenidamente la serie de procesos que anteceden a la carrera, así como los pormenores de este deporte tan popular en la Isla. Ramón Benitez es el jinete de sus propios caballos; empezó desde muy pequeño a montar a pelo y ya a los nueve años ganó una carrera en Moya. Le gusta enseñar a los niños, actividad que entra dentro de su profesión.

En principio el lugar en el que se encuentra su cuadra es ya espectacular, ya que las caballerizas en las que se alojan los caballos son (al igual que las viviendas del pueblo) cuevas excavadas en la roca aprovechando las laderas y "riscos" de las montañas. (Fotos nº 2 y 3)

En la actualidad posee siete caballos en Artenara (que es de sus cuadras la que nosotros hemos visitado), cuatro de estos caballos están preparados para correr, ya que es tanta la afición por los alrededores que muchos domingos suele participar en las carreras de algún pueblo próximo. Para esta preparación efectúa una serie de requisitos indispensables que dan comienzo dos meses antes de las carreras.

Durante este período se le administra al animal una dieta especial compuesta de zanahorias, avena, cebada y tres yemas de huevo, que el caballo come una vez al día; sólo tres días antes de las carreras se añade a esta mezcla azúcar. Así mismo durante estos dos meses se lleva a cabo un entrenamiento, el caballo corre tres veces al día; llegando a alcanzar los 45 ó 50 kms por hora, en cuesta y los 70 en llano. El jinete debe pesar entre un máximo de 62 kgrs. y un mínimo de 52 para lo cual debe también estar en forma y entrenarse tres veces al día. (Foto nº 4)



Foto nº 4: Entrenamiento.

Para nuestro informante el caballo mejor para montar es el pura sangre inglés, seguido del árabe, y la edad indicada está entre los cuatro y doce años.

El día de la carrera "se le pone guapo" al caballo, es decir, se le limpia y cepilla; y una vez que ha sido llevado al lugar en el que se desarrolla, en los momentos anteriores al comienzo de la carrera se le pasea por los alrededores para que no esté quieto y se ponga en forma.

Una vez terminada la carrera es conveniente lavarle los tendones al caballo con agua fresca, con lo cual se favorece su recuperación.

Hasta aquí la descripción de una costumbre o deporte que no es exclusivo de la isla de Gran Canaria, ya que se extiende por todo el archipiélago, incluso llevando caballos de una isla a otra, lo cual supone, además de un elevado costo, otros problemas como el de la adaptación al terreno, pues el caballo debe correr en un lugar desconocido para él.

Se podría afirmar que este tipo de carreras a pelo, por sus características peculiares: manera de montar y apuestas personales, son algo típicamente canario, arraigadas profundamente en las costumbres populares de las islas.